

EMOCIONADOS

PALABRAS
ALADAS



Cristina Núñez Pereira
Rafael R. Valcárcel
Gabriela Thiery
Leire Mayendía



Tip, tap, tip, tip, tap, tap. Una a una, dos a dos, tres a tres, las gotas golpean suavemente el cristal de la ventana de la habitación de Trapillo.

Tip, tip, tip, tap, tap, tap. Una a una, dos a dos, tres a tres, las pestañas de Trapillo, que dormían abrazadas, se van separando.

Trapillo mira su calendario y siente que en su corazón el sol no puede brillar con más fuerza.

¡Hoy es su cumpleaños!



Trapillo sale de la cama con el corazón radiante. Con solo ponerse las botas, ya se imagina chapoteando en el barro del jardín.

Mientras hace sus tareas, tip, fantasea sobre cómo celebrará su cumpleaños con Cajita y Pelota, sus dos amigos, tap.

La **ilusión, es decir, la esperanza de que se cumplirán sus fantasías**, lo ilumina todo. Por eso, todo lo hace con una sonrisa.



Ding, dong. Junto al baúl de disfraces,
Trapillo alza la cabeza al oír el timbre.

Su corazón da un triple salto mortal.
Ding. Sus piernas salen disparadas
hacia la puerta. Dong. ¡Tienen que
ser Cajita y Pelota! Ding. ¿Vendrán
a felicitarlo? Dong.

Trapillo, a punto de reventar de
emoción, abre la puerta. Pero...

¡Solo es un vecino que ha perdido
un calcetín!



Trapillo se queda mirando la puerta,
con el alma encogida.

Las mismas ideas que por la
mañana le hacían cosquillas son
ahora piedrecillas que lo llenan de
pesadumbre.

El tiempo pasa. El ding-dong no
vuelve a sonar.

La **decepción**, la idea de que a veces
las cosas no suceden como uno
esperaba, hace que Trapillo busque
refugio en un rincón de su cuarto.



Pun, pun, pun. Las zancadas de Cajita hacen retumbar la tierra. Ha quedado con Pelota en el bosque... ¡para preparar la fiesta sorpresa de Trapillo!

¡Catapún, pun, pun! Cajita tropieza con la raíz de un árbol y cae de bruces. Todos sus cubitos sentimentales, que cambian de color cuando cambia su estado de ánimo, se desparrraman.

A Cajita le parece que todo el bosque se carcajea de su caída. Su cara y sus cubitos se sonrojan.



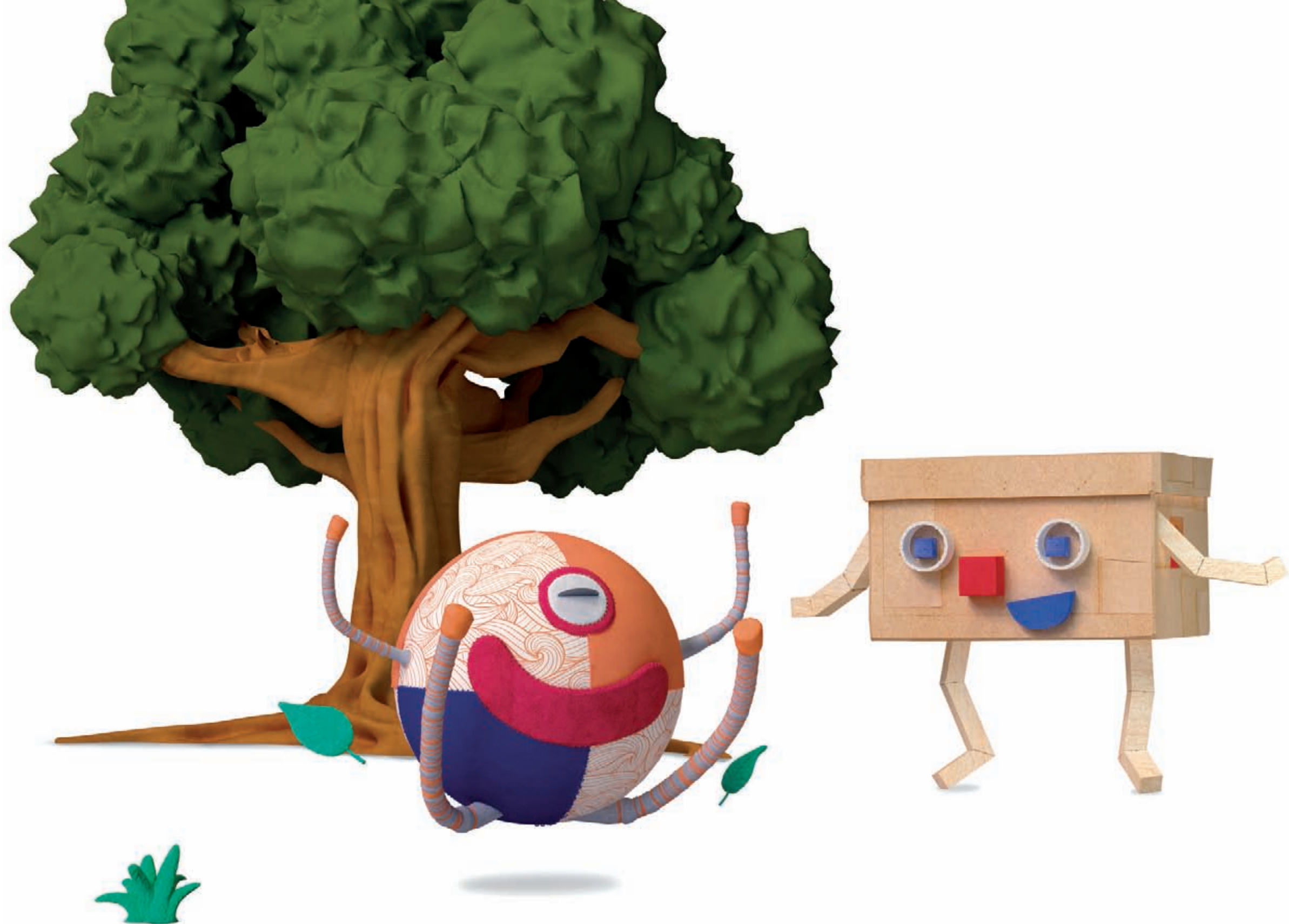
Pelota ha visto a Cajita y se acerca para ayudarla a recoger sus cubitos. Cajita continúa sonrojada y acalorada.

–Has tenido suerte –dice Pelota para animarla–. Yo habría caído y caído y caído.

Mientras lo dice, Pelota simula caerse y rebota y rebota y rebota...

Cajita y Pelota ríen.

¡Catapún!, la **vergüenza** de Cajita –ese malestar que nos invade cuando nos vemos en una situación ridícula o cuando cometemos un error– se desliza por un agujero.



Plop, una lágrima de Trapillo cae junto a su barquito de cartón.

No hace mucho ruido, pero retumba en su alma como un trueno que anuncia la tempestad.

Plop. Trapillo siente que ha perdido un centímetro de altura. Plop. Y otro. Plop. Y otro. Plop. La distancia entre él y sus amigos le resulta cada vez mayor.

Plop, plop, plop. Las lágrimas de Trapillo forman un charco, un lago, un mar... en el que su barquito de cartón naufraga.



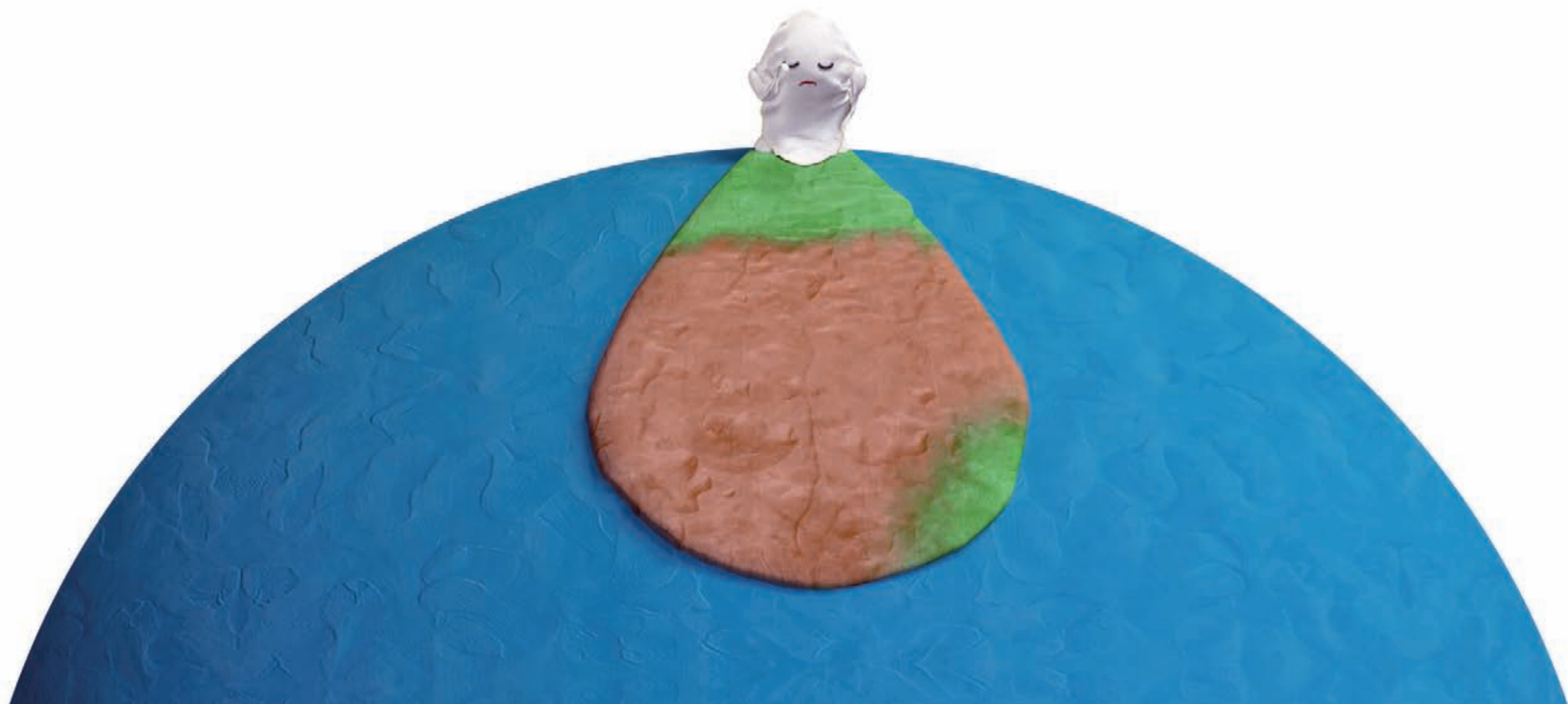
«Se han olvidado de mi cumpleaños», piensa Trapillo, que no quiere hacer nada. Se siente **triste: le faltan las ganas y la energía.**

Su cuerpo le parece diminuto y, en comparación, su habitación le resulta enorme: un mundo en el que no están sus amigos.

Trapillo no sabe cómo regresar a la ilusión, plop; no sabe cómo moverse hacia la alegría, plop, o cómo alcanzar el buen humor, plop...

plop...

plop.



Tristeeeee, risteeeee...

La noticia rebota en eco por todo el jardín: ¡Trapillo está triste!

Los pájaros vuelan hacia la rama más cercana a él, deseosos de cantarle. ¿La dulzura de su canto acompañará a Trapillo?

Tristeeeee, risteeeee...

Las brisas quieren danzar alrededor de él para acariciarlo. ¿La calidez de esas brisas consolará a Trapillo?

Tristeeee, ristee...

Los árboles dejan caer sus hojas para formar una mullida almohada.

Tristee, riste, te, e.



Afuera, en el jardín, Trapillo ve un montón de hojas sobre el césped, como si fuesen una almohada mullidita. Apoya su cabeza en ella, dejándose cuidar.

Brisas danzarinas, cargadas de buenos deseos, se cuelan entre los pliegues de Trapillo, acariciándolo suavemente.

Los dulces trinos de los pájaros mueven los pies de Trapillo, que canta y esboza una sonrisa.

¿Tristeeee? Ya no. Trapillo ahora se siente **amado: valioso y cuidado.**

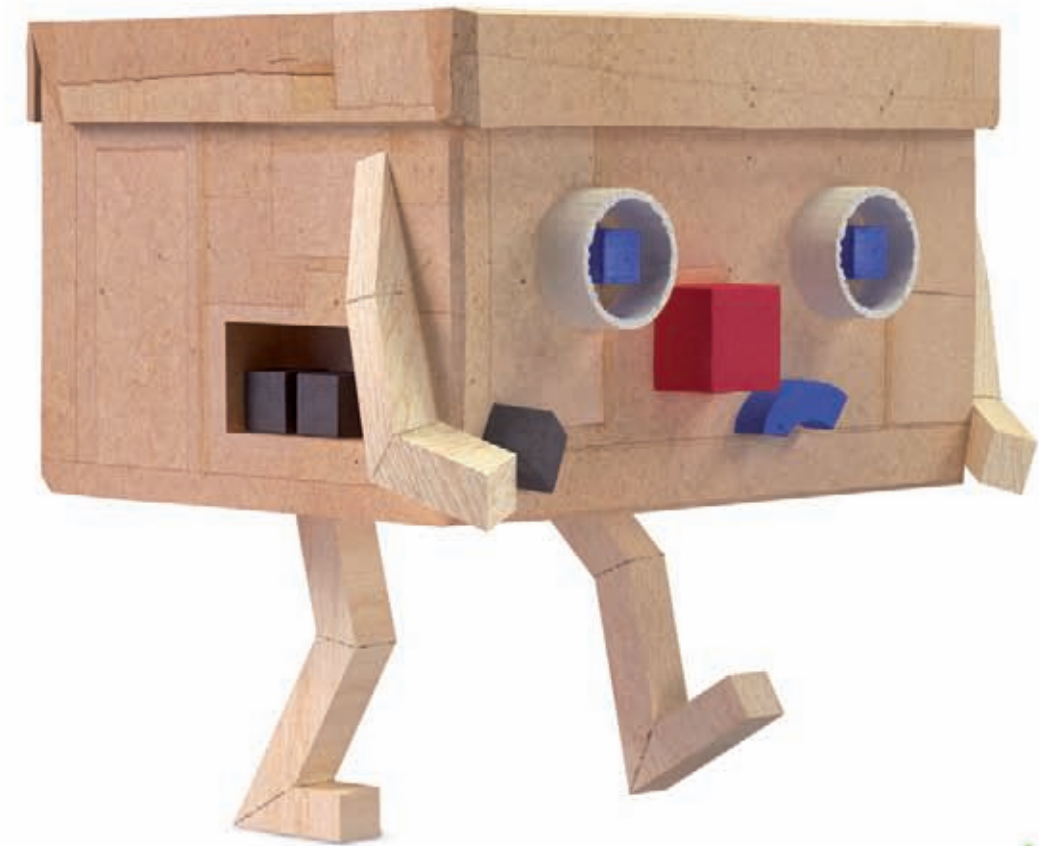


¡Fiiiu, fiiiu! Cajita, que está agachada, recogiendo frambuesas de unos arbustos, pega un respingo del susto. ¿Será el viento o...?

¡Crac, crac! Pelota, que busca plantas de moras, pega un bote del susto. ¿Serán los graznidos de los cuervos o...?

¡Bruuum, bruum! Cajita sale corriendo en busca de Pelota. Pelota abraza a Cajita. ¿Son truenos o...?

El apacible bosque resulta ahora demasiado tenebroso...



¡Zis, zas! El arbusto que tienen ante sí ha empezado a moverse.

Cajita y Pelota tiemblan de **miedo, una desagradable sensación que surge cuando hay o parece haber un peligro...**

¿Será algún animal furioso? ¿Será algún duende gruñón? ¿Una bruja? ¿Una tarántula? ¿Un trol?

¡Zis, zas! Las piernas de ambos están listas para echar a correr.

¡Zis, zas! Entre las ramas asoma un...

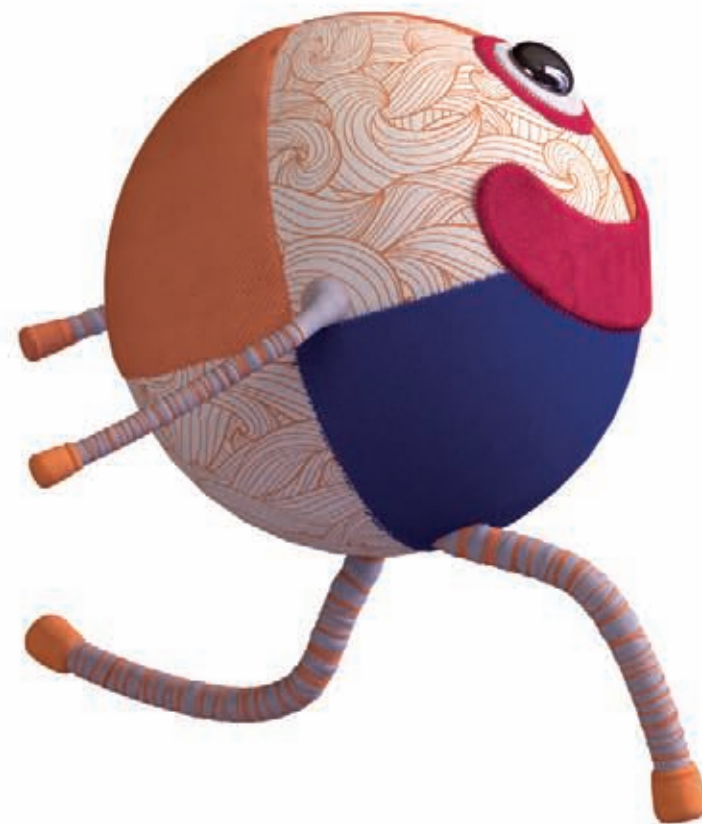


... ¡un ratoncito de campo!

¡Uf! Cajita y Pelota sueltan un gran suspiro. El aire sale de sus pulmones de cartón y lana como un vendaval.

Pelota se nota muy ligero. Muuuuy ligero. Siente que, si da un salto, llegará hasta las nubes y flotará entre ellas. Cajita está relajada. Con los ojos cerrados, hace malabares con sus cubos sentimentales sin que se le caiga ni uno.

El bosque parece apaciguado de nuevo.



–¡Vamos! Hay una fiesta que preparar.

Cajita y Pelota acarrean sus sacos llenos de deliciosos frutos del bosque. La carga es pesada... Sin embargo, Cajita y Pelota, entre brincos y canturreos, no notan el esfuerzo.

¡Uf, menudo **alivio: qué peso han dejado de sentir**! En el bosque no había nada que temer.

Pronto, llegan cerca de casa de Trapillo. Desde el otro lado de la valla lo ven, acostado sobre una almohada de hojas secas.



Dos saltos sigilosos y, sin que él se dé cuenta, Cajita y Pelota le plantan a Trapillo su corona en la cabeza.

–**¡Tachán!** ¡Feliz cumpleaños, querido Trapillo!

Los ojos de Trapillo se abren de golpe, desmesuradamente. La boca también se le abre, como pronunciando un «¡oh!» interminable.

Trapillo se palpa la cabeza, incrédulo. ¿Es eso una corona? ¡No se habían olvidado!



Nuevas cosquillas inundan la barriga de Trapillo. Sus amigos han venido a festejar su cumpleaños: ha sucedido algo que ya no creía posible. Aunque Trapillo apenas se mueve, todo su cuerpo vibra de emoción.

Cajita y Pelota sonríen al ver el rostro de Trapillo **asombrado:** **con la mágica sensación de que lo imposible se ha hecho realidad.**

¡Tachán! Ha bastado con abrir los ojos para que el día cambiase.



¡Ja, ja, ja! ¡Ji, ji, ji!

Pelota hace cosquillas a Trapillo.

¡Ja, ja, ja! Cajita salta a la pata coja. ¡Ji, ji, ji!

Cajita resbala y sus cubos sentimentales se desparraman. Ella es la primera en reírse: ¡ja, ja, ja! Trapillo y Pelota se tiran al suelo: ¡ji, ji, ji! Ahora todos juegan a resbalar y tirarse en la hierba.

¡Ja, ja, ja! ¡Ji, ji, ji! Sus carcajadas se propagan a todo el jardín.



Nuevas hojas brotan en aquellos
árboles que formaron una almohada
para Trapillo.

Las brisas entran y salen juguetonas
de entre los huecos abiertos en
las cortezas de los abedules.

Los pájaros cantan ahora con más
ganas todavía, como si las notas
no les cupieran en el pico.

¡Ja, ja, ja! ¡Ji, ji, ji!

La **alegría, ese placer juguetón que
aumenta nuestra energía**, se respira
por doquier.



En el corazón de Trapillo baila esta palabra: **gracias**. Junto a la palabra, algunos susurros:

- Qué bella idea han tenido Cajita y Pelota al traerme mis frutos preferidos.
- Qué graciosa corona me han fabricado con sus manos.
- Qué valientes han sido al atravesar el bosque por mí.

Estoy deseando que lleguen los cumpleaños de mis amigos para hacer por ellos algo igual de simpático, aventurero y divertido.



Antes de dormir, Trapillo dibuja uno de sus momentos favoritos del día: Cajita, Pelota y él bailando en medio del jardín.

Bajo el dibujo, escribe:



Mientras colorea, Trapillo disfruta rememorando cada detalle: el atracón de frambuesas y moras, las risas sinfín, las canciones...

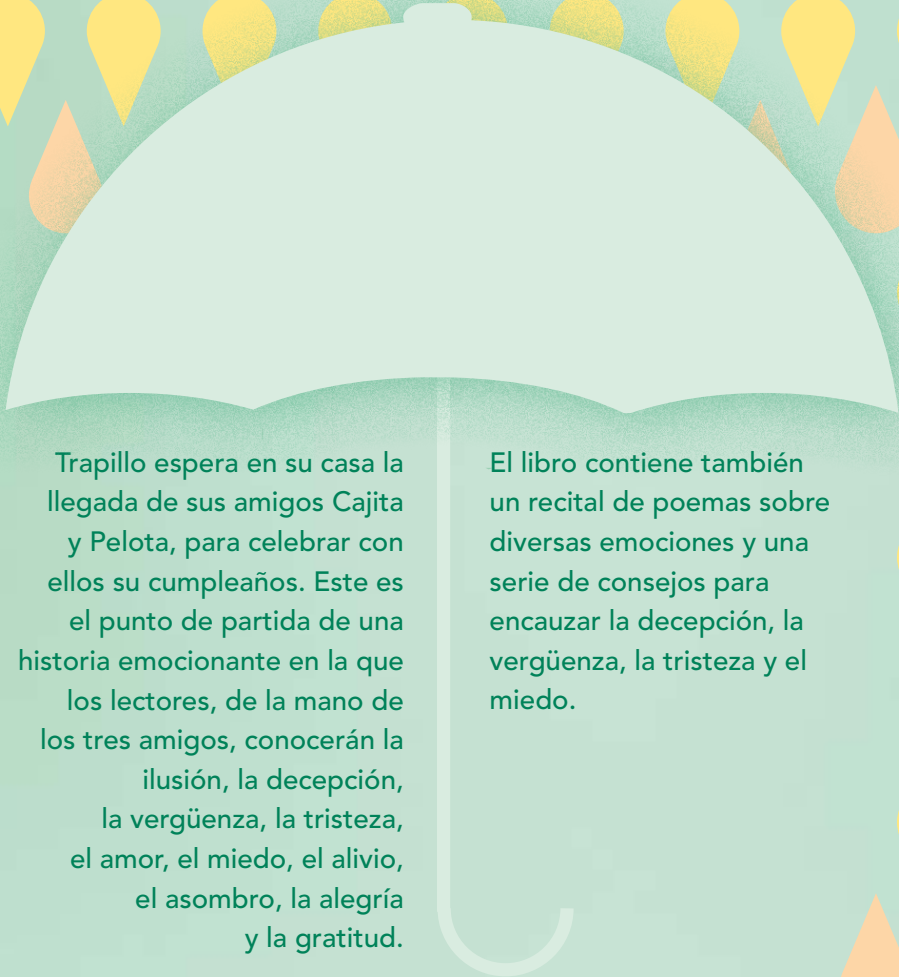
Trapillo **aprecia lo que han hecho sus amigos y desea corresponderles.** Su **gratitud** queda plasmada en el dibujo. Y, con ella, se plasma en su alma la felicidad de saberse tan querido.





Además de esta historia, **en el libro impreso encontrarás poemas y consejos**, que Trapillo, Cajita y Pelota le darán a tu peque para encauzar la decepción, la vergüenza, la tristeza y el miedo.

Si deseas adquirir el libro, cuando haya pasado el peligro del coronavirus, te recomendamos visitar **tu librería habitual**. Si vives lejos, una opción es [Amazon](#).



Trapillo espera en su casa la llegada de sus amigos Cajita y Pelota, para celebrar con ellos su cumpleaños. Este es el punto de partida de una historia emocionante en la que los lectores, de la mano de los tres amigos, conocerán la ilusión, la decepción, la vergüenza, la tristeza, el amor, el miedo, el alivio, el asombro, la alegría y la gratitud.

El libro contiene también un recital de poemas sobre diversas emociones y una serie de consejos para encauzar la decepción, la vergüenza, la tristeza y el miedo.



PALABRAS
ALADAS



www.palabrasaladas.com